

# CUADERNOS DE COMUNICACIÓN



## Tecnologías / Identidades / Culturas



Facultad de Ciencia Política y RR.II. Escuela de Comunicación Social  
Posítulo en Periodismo y Comunicación  
Universidad Nacional de Rosario

AÑO 2005





# CUADERNOS DE COMUNICACIÓN

Esta es una publicación conjunta de la Escuela de Comunicación Social y el Postítulo en Periodismo y Comunicación, Facultad de Ciencia Política y RR.II., Universidad Nacional de Rosario, Centro Universitario Rosario, Riobamba y Berutti.  
Te: 4808521/22.

**Escuela de Comunicación:**  
interno 110  
comunicacion@fcpolit.unr.edu.ar  
**Postítulo en Periodismo:**  
interno 112  
postitulos@fcpolit.unr.edu.ar

**Facultad de**  
**Ciencia Política y RR.II – UNR -**  
**Decano:** Lic. Fabián Bicciré.

**Escuela de Comunicación Social**  
**Directora:** Lic. María Inés Suidini

**Dirección:**  
Edgardo Toledo y Silvana Comba  
**Producción de entrevistas:**  
Mauricio Manchado, Pablo Pennesi, Edgardo Toledo y Silvana Comba  
**Redacción:**  
Mauricio Manchado, Pablo Pennesi y Silvana Comba  
**Diseño editorial:**  
Germán Villarreal

Impreso en Editorial Amalevi.  
Mendoza 1851. Rosario. Tirada 1000 ejemplares.

## SUMARIO

Pensar las prácticas culturales desde un nuevo espacio comunicativo .....	4
A Barbero, con honor... ..	6
<b>Guillermo Orozco Gómez:</b> Hay que ser múltiplemente alfabetizados para poder sobrevivir en este mundo mediáticamente cruzado .....	7
<b>Jesús Martín Barbero:</b> La comunicación en la cultura .....	10
<b>Néstor García Canclini:</b> Las nuevas arquitecturas de la interculturalidad .....	15

# Pensar las prácticas culturales desde un nuevo espacio comunicativo

**E**stamos viviendo una época de cambios acelerados a la que se hace referencia, en distintos ámbitos –económico, político, académico, etc.– como «sociedad de la información», «sociedad del conocimiento» y otra infinidad de términos (capitalismo tardío, postindustrialismo, postmodernidad, sobremodernidad), según la procedencia de los discursos. En todos ellos, la denominada revolución de las tecnologías digitales de información y comunicación (TICs) ocupa un lugar preponderante. Si bien hay mucha confusión y ambigüedad con respecto a la terminología, lo que surge con peso es el papel clave que está jugando en nuestras sociedades la dupla «conocimiento» / «tecnologías digitales», aunque todavía no podamos conceptualizarla ni nos pongamos de acuerdo sobre de qué estamos hablando cuando nos referimos a esas dos palabras «mágicas» que estarían transformándolo todo. Y esto es así aún en países como los nuestros, en los cuales necesidades estructurales consideradas básicas como la salud y la vivienda están muy lejos de resolverse. «Esa es la trágica peculiaridad de estos países, en los que al mismo tiempo que la división social se agranda, y la precaria clase media sufre una fuerte crisis, las transformaciones de la comunicación y la información los atraviesan afectando su sistema productivo, tanto como su sistema político y educativo.»<sup>1</sup>

En el campo de la educación observamos, al menos, dos fenómenos íntimamente relacionados que están transformando radicalmente nuestros modos de conocer. Nos estamos refiriendo al doble descentramiento del saber y al uso cada vez más creciente de las TICs. Hoy el saber se descentra en un doble sentido: de las instituciones que tradicionalmente monopolizaron el conocimiento (escuela, universidad, institutos, etc.) y de la tecnología del libro que

se constituyó, a partir de la imprenta, en el eje privilegiado e indiscutido de acceso al conocimiento.

Asistimos, entonces, a una multiplicación de instancias en las cuales «conocemos», viabilizadas en gran medida por las tecnologías digitales. Estamos pensando en el uso de la computadora, herramienta que propicia el acceso/la producción de un tipo de conocimiento particular; en socialidades (en palabras de Maffesoli «los nuevos modos de estar juntos») diferentes que se establecen en la comunicación mediada por computadora, en las comunidades virtuales, etc.

Hoy en día los usuarios de TICs estamos aprendiendo *sobre* y *con* tecnologías digitales *creándolas*, reconfigurando las redes en las que participamos, encontrando nuevas aplicaciones y usos no previstos por sus diseñadores. Estamos participando activamente en nuevos procesos sociales de creación y manipulación de símbolos (cultura), y por consiguiente, transformando nuestras capacidades de producir y distribuir bienes y servicios. El trabajo se va transformado cada vez más en una actividad de documentación y manejo de símbolos y las tendencias apuntan hacia una valoración creciente de la comunicación que permite coordinar el trabajo en red y construir, de este modo, nuevas realidades para compartir el conocimiento e integrar el pensamiento y la ejecución de manera flexible. Así, la lógica del aprendizaje se aproxima cada vez más a la lógica de la comunicación.

Si quisiéramos sintetizar en qué consiste el cambio actual de paradigma –con todos los riesgos que siempre conllevan las síntesis– podríamos decir que estamos pasando de una tecnología basada principalmente en insumos baratos de energía

a otra basada fundamentalmente en insumos de información/conocimiento que están disponibles, y a la vez pueden ser procesados y producir innovación, gracias a los avances en la microelectrónica y las TICs consideradas como sistemas sociotécnicos.

La comunicación, por ser una red de relaciones, entramado que articula lo social en todas sus dimensiones —el espesor cultural es la base— también está modificando sus modos, formas y soportes. Ahora ya no sólo manipulamos átomos sino también bits. Esto trajo aparejado una innovación en las máquinas y fundamentalmente un cambio, y con fuerza, en la forma de hacer las cosas, en las prácticas sociales y su discursividad (los nuevos regímenes de visibilidad); lo que tiene una especial importancia en el campo de estudio de la comunicación. Ya que seguir pensando que la dimensión técnica es exterior y accesoria a la comunicación es desconocer la materialidad histórica de las mediaciones (Barbero).

Como afirma Lucrecia Escudero, «abordar el hecho tecnológico como estrechamente ligado a las formas de pensamiento... permite empezar a pensar en una coyuntura técnico-visual-perceptiva diferente que reformula sin duda el espacio comunicativo e informacional.»<sup>2</sup> Ese es precisamente el objetivo de esta publicación que se nutre con los aportes de los máximos exponentes contemporáneos de la corriente de estudios sobre comunicación y cultura en Latinoamérica. El profesor Guillermo Orozco Gómez brinda su visión sobre la interacción con tecnologías digitales en el ámbito de la educación y la práctica periodística. El investigador Jesús Martín Barbero sintetiza, con su prosa al mismo tiempo apasionada y analítica, su preocupación por los temas que ha venido estudiando a lo largo de trein-

ta años: los vínculos que establecen las audiencias con los medios, el respeto a las diferencias ahora en un mundo hiperconectado que nos expone cada vez más a la convivencia con esos otros diferentes y las tendencias en la formación académico-profesional de comunicadores y periodistas. Por último, el antropólogo Néstor García Canclini nos introduce en sus reflexiones sobre la dificultad de pensar un mundo donde han cambiado las arquitecturas de la interculturalidad en una época en que las culturas y las sociedades se confrontan todo el tiempo en los intercambios económicos y comunicacionales, las migraciones y el turismo.

<sup>1</sup> BARBERO, JESUS M., «Retos culturales de la comunicación a la educación. Elementos para una reflexión que está por comenzar», pág. 48, en *Revista Reflexiones Académicas* N° 12, Universidad Diego Portales, Santiago, 2000.

<sup>2</sup> ESCUDERO CHAUVEL, LUCRECIA, «Editorial: Una mitología de la modernidad», pág. 9, en *Signis* N°5 Corpus Digitalis / Semióticas del Mundo Digital, Editorial Gedisa, Barcelona. Abril 2004.

# A Barbero, con honor...

**D**urante el 11 Festival Latinoamericano de Video Rosario 2004, el investigador Jesús Martín Barbero fue designado Dr. Honoris Causa por la Universidad Nacional de Rosario, distinción solicitada y gestionada por la Facultad de Ciencia Política y RR.II y la Escuela de Comunicación Social. Durante el acto, el decano de esa facultad, Lic. Fabián Bicciré, destacó la importancia de la obra de Barbero para docentes y estudiantes de comunicación de la UNR que vienen profundizando en las teorías de este autor quien, a partir del siempre vigente *De los medios a las mediaciones*, marcara un quiebre en los estudios de comunicación en Latinoamérica.

«Jesús Martín Barbero es uno de los exponentes más claros que en Latinoamérica nos ayudó a pensar ejes temáticos fundamentales para entender los procesos de comunicación en nuestro continente. Nos instó a repensar a las industrias culturales como escenarios de disputa, de resistencia, de conflictos y no sólo como instancias de alienación, manipulación y control social. A indagar los procesos comunicacionales desde otro lado: el lado de las brechas, las fisuras, el con-

sumo y el placer. Para Barbero las tecnologías de la información y la comunicación por sí mismas no democratizan los procesos comunicacionales y educativos, que en muchos casos lo único que están haciendo es reforzar lo que el modelo educativo tiene de vertical, de lineal, de represivo, de reproducción del conocimiento. No hay milagros tecnológicos sin un cambio sustancial en el proyecto pedagógico y comunicacional de construcción del conocimiento. Por eso, asegura,

las Facultades que tienen la idea de que debe existir un proyecto político-cultural que le dé sentido a la formación de comunicadores, tendrían que juntarse, que apoyarse. Es tiempo de sumar y articular esfuerzos, de recuperar el saber y los conocimientos que se construyen en el ámbito universitario, y vincularlos al destino colectivo. La universidad debe tener un rol político-cultural activo en los aportes para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.» ■



# Hay que ser múltiplemente alfabetizados para poder sobrevivir en este mundo mediáticamente cruzado



**E**l investigador mexicano Guillermo Orozco Gómez es Especialista en Pedagogía de la Comunicación (Universidad de Colonia, Alemania), Doctor en Educación por la Universidad de Harvard, Estados Unidos, y experto en estudios de recepción de medios. Dictó cursos sobre comunicación y educación para los medios en Estados Unidos y en varios países de Iberoamérica. En esta entrevista que realizamos en Rosario, en el marco del Foro de la Comunicación y la Cultura en septiembre de 2004, nos habla sobre la necesidad de investigar críticamente el uso de las tecnologías digitales de comunicación e información en el ámbito educativo y en las prácticas periodísticas.

– ¿Qué categorías de análisis podrían aportar los estudios de recepción televisiva, en los que ya hay una larga tradición, a la investigación sobre el uso de tecnologías digitales, particularmente la computadora?

O.G.: Yo creo que sólo podemos servirnos de algunas categorías que han sido desarrolladas en otros medios de comunicación para explorar las interacciones con la computadora o con los videojuegos. A la vez, tenemos que estar abiertos a generar nuevas categorías. Para dar cuenta de los procesos de recepción televisiva comenzamos casi con intuiciones y, cuando fuimos avanzando, estudiando distintos segmentos de audiencia en diferentes países y en momentos particulares, adquiri-

mos la suficiente seguridad sobre la pertinencia de esas categorías para explorar la interacción particular con la televisión.

Al principio se justifica el traslado de las viejas categorías al terreno de la interacción de los usuarios con lo digital porque uno tiende a asimilar el uso del nuevo medio con medios conocidos hasta que, con la experiencia y con las prácticas, los usos van cambiando. Creo que la interactividad es una variable distinta a investigar. La convergencia de los medios se está dando no sólo a nivel de instrumentos, sino también de contenidos, de temáticas, en una especie de interacción mediática. Yo creo que lo que tenemos que entender es cómo interactuamos con este flujo que, de repente, se aloja en la



pantalla del televisor, de repente en la pantalla del videojuego portátil o en la pantalla de la computadora. En cada momento hay procesos distintos.

**—¿Cómo evalúa la incorporación de tecnología digital en el ámbito de la educación?**

**O. G.:** Yo creo que el estar interactuando permanentemente con múltiples pantallas abre posibilidades en el campo de la educación porque plantea muchos desafíos. Habría que entender que el lenguaje predominante en la vida cotidiana no es ya el escrito sino el lenguaje de la imagen. Y, concretamente, los lenguajes audiovisuales tecnificados a través de distintas pantallas. Esto plantea un desafío pedagógico enorme, porque los educadores todavía no sabemos cómo están afectando el desarrollo de los otros lenguajes tradicionales, el oral y el escrito.

El sistema escolar tiene que aceptar que el lenguaje escrito está perdiendo hegemonía. No se trata aquí de la tan anunciada desaparición del libro sino de la pérdida de hegemonía de la escritura en el soporte libro. Y tanto los educadores como los padres no sabemos qué consecuencias traerá aparejada la hegemonía actual de lo visual. No tenemos una alfabetización visual que nos permita saber cómo controlar este nuevo lenguaje. Tampoco sabemos qué estamos logrando en la mente de los niños y ni siquiera sabemos cómo es que se dan los nuevos procesos de comprensión a partir de imágenes. Entonces hay aquí toda una veta de investigación. Yo creo que hay que acep-

tar de entrada que actualmente tendríamos que estar múltiplemente alfabetizados, es decir, no basta con saber leer y escribir, hay que saber decodificar imágenes e interactuar con las imágenes en el ciberespacio. Yo diría, entonces, que hay que ser múltiplemente alfabetizados para poder sobrevivir en este mundo mediáticamente cruzado.

**Habría que entender que el lenguaje predominante en la vida cotidiana no es ya el escrito sino el lenguaje de la imagen. Y, concretamente, los lenguajes audiovisuales tecnificados a través de distintas pantallas.**

**—Pareciera que la escritura todavía sigue teniendo un papel importante en el uso de tecnologías digitales, quizá otro tipo de escritura, ¿cuáles son esas nuevas formas?**

**O.G.:** La computadora viene a potenciar y a reorganizar los lenguajes anteriores. Hoy también a través de los teléfonos celulares puedo enviar mensajes escritos. Entonces, hay como un estallamiento de los soportes porque ahora los nuevos soportes están utilizando nuevos lenguajes. Antes el soporte de la escritura era el libro. Ahora el libro sigue siendo importante pero está también el soporte digital, que va cambiando a la escritura. Yo creo que por ahí va otra veta de la investigación.

**—¿ Cómo debe posicionarse el comunicador ante estos nuevos hábitos de recepción, ante estos nuevos lenguajes?**

**O.G. -** Yo creo que hay que posicionarse de una manera realista, porque lo que ha pasado con otros medios de comunicación es que ha habido demasiado maniqueísmo. Por un lado están los que dicen que la televisión es un medio maravilloso y, por el otro, los que la satanizan y la condenan. Curiosamente con Internet ha habido más voces po-



sitivas, quizás por aquello de la interacción, aunque realmente puede ser una falacia eso de que estamos interactuando. Habría que tener mucho cuidado de que no pase con Internet lo que pasó en tiempos de la conquista y la colonización en América Latina, por lo menos en México. Llegaban los españoles con sus frailes y enseñaban a los indígenas a leer, pero no a escribir. Entonces muchos indígenas veían cómo los españoles expropiaron sus tierras y hacían escrituras donde el dueño era otro. Y ellos leían pero, como no sabían escribir, no podían hacer un documento contrario. Esto puede pasar con Internet, leemos mucho, entramos a los sitios, vemos e interactuamos con lo que nos dan, pero tenemos que ser capaces de poner nuestros propios sitios, de hacer circular nuestro conocimiento y de interactuar al mismo nivel con todos los demás.

– **Generar contenidos...**

O.G.: Exactamente, generar contenidos nuevos y eso es lo que debería tener más preocupados a los comunicadores y también a los educadores. Y ver con realismo significa no satanizar, no ser maniqueístas, pero tampoco dejar de ser críticos. Yo creo que esto de la interactividad suena muy bonito, pero de repente la interactividad puede ser a partir de cosas que no tengan ningún sentido, entonces se pierde lo valioso. Lo que está en juego con las tecnologías digitales es el desarrollo de destrezas para buscar la información, seleccionarla y saber si esa información vale la pena o no. Uno tiene que desarrollar esas competencias para poder construir conocimiento porque

lo importante es construir conocimiento que nos sirva y no solamente repetir el conocimiento que construyeron otros.

– **En la formación del comunicador y, particularmente, en la del periodista que va gestionando información, construyendo acontecimientos, ¿cómo cree que influye esta mediación de las tecnologías, esta dispersión de las fuentes de conocimiento y de acceso a la información?**

Lo que está en juego con las tecnologías digitales es el desarrollo de destrezas para buscar la información, seleccionarla y saber si esa información vale la pena o no.

O. G.: Yo creo que el papel del periodista ha venido cambiando, en gran parte con los cambios tecnológicos, para bien o para mal. Esto por un lado abre la posibilidad de que el periodista más fácilmente pueda relacionar la información actual con otras informaciones anteriores porque están en base de datos, porque lo pueden poner en Internet. Entonces pueden conectar, asociar de una manera muy eficiente para contextualizar la noticia, que es lo que se ha perdido.

Por otro lado se abre la posibilidad de una mayor rapidez y entonces lo que importa es tener la noticia de manera instantánea aunque esté descontextualizada, porque tenemos un acceso inmediato, podemos estar en el lugar de los hechos mientras suceden las cosas, y parece que ése es el primer criterio. Por ejemplo, el criterio de la CNN es llevarnos hasta el lugar de los hechos, lo cual es cierto, pero hay otras cosas, como la perspectiva desde la que nos están narrando los hechos. El comunicador y el periodista actualmente tienen que aprender a analizar la tecnología de manera crítica. ■

Jesús Martín Barbero

# La comunicación en la cultura

**E**n el libro *Los ejercicios del ver*, que escribiera junto a Germán Rey allá por 1999, el investigador Jesús Martín Barbero decía «...llevo años preguntándome por qué los intelectuales y las ciencias sociales en América Latina siguen mayoritariamente padeciendo un pertinaz mal de ojo que les hace insensibles a los retos culturales que plantean los medios...» Hoy, con más de treinta años de investigación en el campo de la comunicación en la cultura, este estudioso que gusta pensarse como un cartógrafo mestizo, sigue intentando responder esa pregunta. A continuación reproducimos algunas de las reflexiones de Barbero durante la estimulante conversación que mantuvimos en su visita a Rosario.

## Medios, audiencias cómplices e intérpretes varios

En los medios comerciales convencionales, grandes, los editores y periodistas, en general, sostienen el argumento: «vamos a darle a la gente lo que la gente quiere.» Y yo me pregunto, ¿de dónde sale esta idea si no se basa claramente en estudios atendibles, serios de recepción? Y ciertamente creo que no es sólo cuestión del dueño del medio...no. Ahí hay un poco más de densidad y de opacidad. Un ejemplo: la mayoría de nuestros intelectuales en América Latina sigue pensando que los gustos populares no son gustos. Y lo que no es el gusto de la burguesía y de la distinción no es el gusto. Y esto pasa con gente muy de izquierda; el gusto popular les da asco, y el asco es del estómago. Los intelectuales legitiman con toda una verborrea discursiva lo que es del estómago. En Colombia logramos por primera vez que el Ministerio de Cultura haga una encuesta nacional sobre consumos culturales. Esto significaba salir de la visión ilustrada, paternalista de que hay gente que sabe lo que el pueblo necesita y punto. Así como los medios te engañan diciéndote «yo sé lo que la gente sabe», los intelectuales llevan siglo y medio diciendo que ellos saben lo que la gente necesita, que es aún peor. Entonces, se hace esa encuesta, y se rasgan las vestiduras porque el acontecimiento cultural más importante para la mayoría de los colombianos es el reinado de belleza de Cartagena. En lugar de preguntarse qué significa eso, de dónde viene, con qué tiene que ver, dicen «este país es una mierda, un país donde el hecho cultural es el reinado de belleza, no es un país» Y encima culpan al Ministerio de Educación por ponerse al servicio de las industrias culturales como si la encuesta del ministerio fuera a favor del reinado de belleza, pero no entienden que una encuesta sería de con-



sumo cultural es básica para saber lo que la gente quiere. En ese sentido, para mí el escándalo es la incapacidad de los intelectuales para dejarse desestabilizar por la encuesta y salir de su castillo desde el cual ellos dicen cuál es el cine que tiene que gustar, cuál es la música que tiene que gustar, cuáles son los libros que tiene que leer la gente. Estamos atrapados. Los medios dicen: «nosotros le damos a la gente lo que la gente quiere» y los intelectuales dicen «los medios no le dan a la gente lo que la gente necesita.» ¿Y qué es lo que la gente necesita?

El tema tiene una complejidad que podríamos plantear sintéticamente de la siguiente manera: nunca la industria cultural hace algo sin que conecte con algo que pasa en la realidad; con algo en algún nivel, en algún plano. Pero, a la vez, nunca lo vuelve discurso sin que medien los intereses de los grupos que construyen el discurso sobre eso. Esto es lo que vengo escribiendo desde hace treinta años. La telenovela no hubiera podido ser el fenómeno que es si no tocara alguna de las identidades más profundas de estos países. Y esto lo vio claramente el cubano Alejo Carpentier, lo experimentó Borges... Los grandes no le tuvieron ningún asco al melodrama... nuestra vida es melodramática. Yo pongo siempre un ejemplo: el responsable de Rambo I es Hollywood, pero en Rambo II ya hay complicidad con la audiencia. Y Rambo III y Rambo IV. Mi pregunta, entonces, es: ¿qué está enfermo en nuestra sociedad que necesita de ese despliegue de violencia gratuita y de morbo? La pregunta me remite a la sociedad no a Hollywood. Los analistas de medios, los comunicadores normales y corrientes

siguen denunciando a Hollywood. Yo no, porque a mí me interesa la dimensión antropológica. Entonces la pregunta es qué pasa en nuestra sociedad.

Otro ejemplo es el reality show que ha venido a sustituir, en esta sociedad liviana, al confesionario y al psicoanalista que hoy ya están superados. Los que tenían plata y eran medio ateos iban al psicoanalista, los que todavía conservaban fe iban al confesionario; como ya no hay ni psicoanálisis ni confesionario necesitamos un espacio de exudación. En el fondo, muchos de los que ven esos programas quisieran estar allá y no se atreven. Otra cosa es toda la manipulación que ahí hay, todo el trucaje, lo que aparece como documental que es, en realidad, un docuficción. El público entiende ese código, lo mira como una ficción más, distinta al melodrama. Es como un género nuevo; y entra en complicidad y acepta eso. Y uno puede pensar que esos programas son muy sádicos, y bueno, tal vez haya gente muy sádica en nuestras sociedades.

Y por último una anécdota del ámbito de la publicidad. En Roma, en el año 1962, la UNESCO hizo un primer gran seminario mundial sobre lo que se veía venir, los efectos de las nuevas tecnologías sobre la educación, sobre la cultura. Yo recuerdo que después de mi conferencia un director belga de una asociación mundial de publicistas me invitó a almorzar y me dijo: «Mire, me interesó su ponencia pero usted, con buena fe, creo, sigue diciendo una estupidez, y como me pareció medianamente inteligente, quiero ayudarlo a salir de esa forma de estupidez que todavía le queda. Usted dijo que la pu-

**Así como los medios te engañan diciéndote “yo sé lo que la gente sabe”, los intelectuales llevan siglo y medio diciendo que ellos saben lo que la gente necesita, que es aún peor.**



blicidad es paternalista, xenofóbica, fascista. Eso es mentira, nadie ha probado que con machismo se venda más, eso es mentira, y yo le puedo demostrar que hemos hecho campañas en Bélgica, en Alemania, en Holanda, con propaganda nada sexista, nada fóbica, nada xenófoba, que han vendido más. Es otra cosa, el machismo está en la sociedad y está en nosotros, no en la publicidad, como receta. Esto no es una cosa que estamos pariendo los publicistas para hacer el negocio; es torpeza, es inercia, y son prejuicios». Nunca lo olvidaré, estábamos en Roma seis meses después y empezaba la campaña de Benetton utilizando el antimachismo, la antifobia y vendiendo como un carajo y dije: «tenía toda la razón este tipo». ¿Quién ha probado que las cosas venden más porque tienen un discurso antidemocrático en lugar de democrático? Mentira, el machismo no le hace juego al capital, le hace juego a las inercias machistas de la sociedad.

### Nosotros y los otros en un mundo globalizado y fragmentado

Hay una visión muy de la izquierda francesa de que la globalización es pura ideología, ya que en la realidad no está pasando nada, que es simplemente el viejo capitalismo. Yo creo que hay cosas nuevas en el capitalismo y en la realidad social, cultural, del conocimiento y del mundo. Y es en este sentido que hay que replantear la noción de ciudadano, de trabajo y de escuela.

Actualmente, los estados nacionales latinoamericanos no entregan trabajo, ciudadanía ni educa-

ción. El fenómeno de exclusión hace que una inmensa mayoría ya no tenga los referentes de identidad fuertes que da la escuela pública, el trabajo y la política como espacio único del debate del país que queríamos tener. Pero, además, hay otro movimiento que para mí es muy importante: la fragmentación de aquella unidad sobre la cual se gestó el estado nacional moderno. La unidad a partir de una lengua, una religión, una enseñanza, un modelo sobre la enseñanza, etc. Eso ha estallado también porque las mujeres, los indígenas, las regiones han ido adquiriendo, dentro de la modernidad, una conciencia de su diversidad, de su diferencia, que exige contar de otra manera la historia; exige otros derechos. Y entonces aquella concepción unitaria de lo nacional se rompe.

**El responsable  
de Rambo I es  
Hollywood, pero  
en Rambo II ya  
hay complicidad  
con la audiencia.  
Y Rambo III y  
Rambo IV.**

La primera modernidad declaró muy rápidamente que *ser* ciudadano estaba por encima de toda diferencia; eran igualmente ciudadanos las mujeres, los negros, los indígenas, los homosexuales; en principio todos sin diferencias de sexo ni edad. Pero era mentira. Eso de que no había ninguna diferencia significaba, en realidad, que las diferencias no fueron tomadas en cuenta: las mujeres siguieron siendo excluidas, los negros siguieron siendo excluidos, los indígenas siguieron siendo excluidos, porque la ciudadanía estaba por encima.

Porque una cosa es asumir la diferencia y otra cosa son los modos de representación institucional de la diferencia.

La diversidad tal como hoy se dice en el discurso funcionario de la Unesco y de otros organismos internacionales es la retórica incapaz mínimamente de interpelar al FMI, al Banco Mundial... Y para mí,

si no tenemos instituciones mundiales de la cultura que puedan interpelar a estos organismos, no tenemos nada. Yo estoy trabajando en este momento con muchas dificultades por empezar a pensar este tipo de institución para la cultura por afuera de la Unesco. Por lo menos para que no pase lo que ocurrió en la reunión primera de la Cumbre de la Sociedad y la Información en Ginebra, donde los estados pasaron todos agachados, incluida la Unesco. Porque la ONU y la Unesco hicieron declaraciones retóricas, pero en Ginebra la pelea fue entre la Organización Mundial de Telecomunicaciones y la sociedad civil, las ONG's.

El tema de la diversidad cultural está enormemente desgastado por este uso retórico y funcionario en el que muchas veces también cae el discurso académico. Yo lo quiero reemplazar por el concepto de alteridad radical: la alteridad de la pobreza, la alteridad sexual, la alteridad étnica. Es decir, cuando el otro no me interpela, simplemente me parece interesante que sea distinto y eso no sirve para nada. *El otro* que me interesa es el que me para la digestión, el que me desestabiliza; no el otro que está ahí, y yo lo veo y digo «qué lindo.» Hay que dar un paso más allá.

El tema de la interculturalidad es el tema del momento, cómo nos ponemos a convivir hoy sin romper la sociedad. Al primero que le escuché esta idea es a Oscar Landi. Cuando empezamos a hablar de la diferencia Landi dijo: «¿Hasta dónde llega la afirmación de la diferencia sin que se rompa la sociedad?». La sociedad nacional, la sociedad local; en lo local también hay diferencias. Yo creo que ésta es la pregunta. Lo que viene es un desafío radical al sistema educativo, desde recién nacidos; cómo comenzamos a educar para que la gente conviva y vea en el otro algo que enriquece, justamente porque me desestabiliza. Es decir, si la di-

ferencia no es alteridad, si no me desestabiliza, si no relativiza mi tendencia a creer que mi modo de ver el mundo *es* el mundo, no sirve para nada. Pero esto necesita una reeducación, porque fuimos formados tanto por el cristianismo como por el marxismo en el monoteísmo y, por lo tanto, en el dualismo: bueno/malo, los que están conmigo/ los que están contra mí, etc. Hay que reinventar el modo de convivir.

## Una formación que apuesta a la renovación de los lenguajes

En este momento tan atravesado por el fenómeno de globalización y las tecnologías digitales veo la formación de los comunicadores y de los periodistas con mucha tristeza. Si bien no se puede generalizar, yo siento que lo que habíamos ganado en los años 80 y 90, de construir una cierta cercanía de nuestros comunicadores a la problemática social, a la densidad de nuestro mundo, se está perdiendo. Hoy se está formando más lo que el mercado quiere, hay una cooptación muy fuerte del mercado y una debilidad muy grande en las escuelas de comunicación para poder reciclar eso y mínimamente meterle una cierta dimensión, no digamos ya crítica sólo, sino una dimensión ancha del país, con una visión con un poquito de memoria de las cosas, de contexto, de distancia del inmediatismo. Hay que trabajar más la dimensión intelectual del comunicador, que es clave. Lo podemos resumir en: esto no se acaba aquí, tiene una continuidad; esto no empieza aquí, viene de más atrás y esto no pasa sólo aquí, hay un espacio más ancho. Yo diría que esto se está perdiendo.

Un ejemplo. No sabemos reubicar a nuestros países en el mundo, porque no se trata simplemen-



te de poner las noticias del Washington Post, sino de que nosotros supiéramos ver qué es significativo para nuestros países de lo que pasa en el mundo. O sea, cómo leernos allá, cómo sacar lecciones de lo de allá. En los medios nacionales no hay una lectura de ese tipo. Hay que decir el mundo entero desde aquí, pero hay que decirlo entero, hay que hacer una televisión en la que quepa el país y quepa el mundo. La idea es cómo romper el aislamiento que nos impide poder entender lo que estamos viviendo, porque si no ubicamos a Argentina día a día con lo que está pasando en el mundo, es mucho más difícil entender lo que está viviendo. Pero yo no creo que esto sea sadismo por parte de los directores de periódicos y de periodistas, es torpeza. Y sujeción al modelo, puede haber cientos de intereses que, de alguna manera, se resguardan mejor con estas inercias, pero sobre todo hay inercia.

Hay dos dimensiones del asunto que a mí me preocupan más. Una es que el discurso adulto, el discurso de los periodistas más viejos ha perdido credibilidad, ha perdido capacidad de ser ejemplo, de ser modelo.

A mí esto me preocupa mucho. Se han ido dejando comprar por diferentes dueños, a veces es uno, a veces otro. Esto desmoraliza. Se han perdido los géneros fuertes, por ejemplo la crónica. Hay una realidad tanto en la materialidad de los periódicos como en la figura de los periodistas que, de alguna manera, eran los modelos, no sólo de éxito social, también de cómo ver las cosas.

Y por otro lado está toda la revolución tecno-

lógica que descoloca al recién graduado. No quiere decir que no traiga destrezas, lo que no puede traer es el ritmo del trabajo. Por más que lo ficcione en la escuela y hagan un periódico, eso no tiene nada que ver con la presión de un periódico real. Al igual que un puente real no puede hacerse ja-

más en una universidad, no me vengán aquí con que esto es sólo cuestión de los comunicadores ¿qué ingeniero hace un puente real?. Aprende los cálculos y después los pone a prueba.

Yo diría que existe una mayor dificultad para formar un comunicador independiente, con una cierta paciencia para saber qué es lo que él quiere lograr. Eso no se consigue el primer día, ni el segundo, hay que invertir tiempo, hay que buscar sesgos, hay que asociarse. Pero también lo que veo es que están proliferando las escuelas. En su inmensa mayoría ofrecen un puro reciclaje de destrezas, lo que está pidiendo el empresario, no lo que está pidiendo el país. No brindan elementos para entender el país, para ubicarlo en el mundo, para ponerle una historia. Yo fui muy racional-

lista y tuve que ir haciéndome mucho más lúdico cuando descubrí que mis alumnos de comunicación tenían mucho temperamento de artista y no de investigador o sociólogo. Ahora las tecnologías favorecen esta apertura, este descentramiento de saberes y de creatividades. La investigación sobre la formación de comunicadores y periodistas debe estar no sólo al servicio de la renovación del contenido, sino también del lenguaje. ■

**Hay que trabajar más la dimensión intelectual del comunicador, que es clave. Lo podemos resumir en: esto no se acaba aquí, tiene una continuidad; esto no empieza aquí, viene de más atrás y esto no pasa sólo aquí, hay un espacio más ancho.**

Néstor García Canclini

# Las nuevas arquitecturas de la interculturalidad

**C**on una formación de grado en el campo de la antropología, Nestor García Canclini se doctoró en filosofía en la Universidad Nacional de La Plata (1975) y luego en la Universidad de París (1978). Desde 1990 es Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México donde dirige el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana. Es, además, Profesor Visitante de las Universidades de Sao Paulo, Stanford, Austin, Barcelona y Nápoles. En 1992 la Latinamerican Studies Association le otorgó el premio a «Culturas Híbridas» como mejor libro en español sobre América Latina. Recientemente acaba de publicar «Desiguales, diferentes y desconectados.» Con respecto a este último libro, Canclini expresó: «La desconstrucción más radical de la subjetividad está siendo realizada por procedimientos genéticos y sociocomunicacionales que favorecen la invención y simulación de sujetos. Desde la robótica hasta la clonación, desde el travestismo de género hasta el finjimiento de personalidades en juegos electrónicos, la pregunta por lo que hoy significa ser sujetos está –más que cambiando– asomándose al precipicio de la disolución.»



## Introducción

La necesidad de construir un saber válido interculturalmente se vuelve más imperiosa, afirma Canclini, en una época en que las culturas y las sociedades se confrontan todo el tiempo en los intercambios económicos y comunicacionales, las migraciones y el turismo. Los fracasos políticos en los últimos años tienen que ver no sólo con los efectos del neoliberalismo y con la decadencia de las naciones y de los estados nacionales, sino con la dificultad de pensar un mundo donde han cambiado las arquitecturas de la interculturalidad. Se ha cambiado el universo en que creíamos que nos podíamos relacionar con los otros de ciertas maneras y en que creíamos saber básicamente quiénes eran los otros dentro de cada nación. Hoy, en todas partes, tenemos que ver qué hacemos con los millones de inmigrantes, mucha gente que usa vestimentas extrañas para nuestra sociedad, habla otras lenguas, trae otras costumbres. Pero también la interculturalidad se da dentro de la propia sociedad, por ejemplo, con los jóvenes o con los indígenas que reclaman sus derechos. ¿Qué pasa, entonces, con esta dificultad de nombrar las diferencias dentro de la misma sociedad? A continuación reproducimos algunas reflexiones de Canclini sobre qué significa hoy hablar de lo «latinoamericano» si es que tal concepto aún sigue siendo pertinente.

## La cuestión indígena: «Apurémonos que vienen los antropólogos.»

Lo latinoamericano, como las identidades, las naciones, la globalización, es algo construido, imaginado, no un conjunto de hechos articulados des-



de siempre en una realidad de carácter positivo. Imaginario no quiere decir falso o carente de material empírico sino que lo latinoamericano se va imaginando y construyendo de manera divergente en los distintos grupos y países.

La primera pregunta entonces es si existe América Latina. No tenemos hoy respuestas más rotundas que las que se fueron elaborando a lo largo del siglo veinte. Quizá nuestra ventaja es disponer de mejores argumentos y de descripciones más ajustadas para problematizar lo que nos une y lo que nos separa. No voy a detenerme en las decenas de nombres con que se ha tratado de designar lo latinoamericano, voy directo al modo en que los problemas que estos autores se plantearon se encaran ahora en la antropología, en la sociología de la cultura y en los movimientos socioculturales.

Una tendencia fuerte en América Latina ha sido definir lo latinoamericano a partir de las raíces indígenas. Ha habido quienes, inclusive, proponen denominar a América Latina de otra manera: Indoamérica. Alentados por los múltiples y duraderos movimientos de resistencia india, algunos antropólogos y movimientos sociales encuentran en el indoamericanismo la reserva crítica y utópica de una solidaridad rebelde latinoamericana. Las elocuentes irrupciones ocurridas durante la última década en Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala y México son interpretadas como recursos capaces de nutrir programas para el conjunto de nuestra sociedad. Es induda-

ble que en estos países, y también en otros, la importancia demográfica y sociocultural de los grupos indios debería tener un reconocimiento mayor en las agendas nacionales. Pero es más problemático convertir las concepciones y los modos de vivir indígenas en alternativas a los fracasos de las socie-

dades nacionales o los fracasos de la globalización, como si mágicamente pudieran instalarse en el hueco dejado por la devastación neoliberal soluciones productivas y armonías comunitarias premodernas. La creciente presencia de los indios implica articulaciones muy complejas, consiste en pasar de campos y selvas con baja competitividad económica a ciudades cada vez más inhóspitas. Como hacen notar muchos estudios antropológicos y de sociología política, en los pueblos indios coexisten costumbres comunitarias junto con hábitos clientelares, reclamos de autonomía y liberación mezclados con machismo y otras jerarquías autoritarias.

Muchos grupos emergentes comprenden que la revaloración de las culturas locales no basta para encarar los nuevos desafíos de la globalización, ni para extirpar los vacíos dejados por el derrumbe de utopías modernistas y socializantes. Los indígenas pueden pedir y a veces lograr, como en Brasil, en Colombia y en Ecuador, que se redefina constitucionalmente la nación. Pero también descubren que ahora hay menos estado para atender sus demandas y proteger eficazmente sus derechos. A menudo encontramos que los aliados blancos de las causas indígenas

**A menudo encontramos que los aliados blancos de las causas indígenas confunden los reclamos étnicos con ecologismo, desvían la sabiduría arcaica al esoterismo y convierten la trama compleja de cantos, ceremonias y trabajos en discos.**



confunden los reclamos étnicos con ecologismo, desvían la sabiduría arcaica al esoterismo y convierten la trama compleja de cantos, ceremonias y trabajos en discos. Estos usos desplazados de las herencias indígenas a veces son interesantes para preservar la biodiversidad o desarrollar industrias culturales endógenas, pero su reubicación en redes institucionales señala la necesidad de repensar las conexiones nativas en procesos interculturales de mayor escala.

Personalmente, haber ido a vivir a México me llevó a descubrir la importancia de la cuestión indígena, incluso en la Argentina. Yo nunca había estado, por ejemplo, en Jujuy antes de salir del país, nunca había estado en el norte, y me asombró mucho cómo desconocemos desde el centro, sobre todo desde Buenos Aires, la riqueza multicultural de nuestro país. Sin embargo, después de un tiempo de fascinación con la cuestión indígena, me di cuenta de estas contradicciones que hay dentro de las culturas indígenas y del propio deseo de los grupos indígenas de modernizarse, de insertarse en una América Latina o en un mundo globalizado donde sus diferencias no sean obstáculo, no sean un recurso para mantenerlos en el atraso y fortalecer o acentuar su desigualdad. En ese sentido soy un poco escéptico. En la antropología, a veces, se da la idealización del indígena como recurso puro, cuando en realidad los propios indígenas se están reubicando en América Latina.

Hace poco tiempo en el departamento de antropología de Brasilia, los estudiantes colocaron un chiste en las carteleras que me parece representativo de esta manera de mirar desde la antropología, y las generaciones jóvenes se dan cuenta que pasan estas cosas. En ese chiste aparecen unos cuantos indígenas que están llevando apresuradamente sus televisores, sus electrodomésticos y quieren es-

conderlos, y uno le dice a otro: «Apurémonos que vienen los antropólogos.»

Pese a todas las dificultades, desigualdades y discriminaciones existentes en América Latina, varios antropólogos postulan, para la multietnicidad latinoamericana, un futuro más promisorio que en otras partes del mundo. En esta región que fuera de Europa fue la primera en desarrollarse bajo la forma moderna del estado-nación, los actores étnicos parecen estar en mejores condiciones para trabajar en la construcción de «un techo común», un espacio de protección representado por el estado, su autoridad y sus servicios. A esto se agrega que en América Latina habría menores riesgos de integrismo que en, por ejemplo, los países árabes porque la frontera étnica en construcción difícilmente pueda tomar una dimensión religiosa. Serían más viables cuestiones laicas y contratos.

## Otras vertientes multiculturales

Esta complejidad de la definición de lo latinoamericano a partir de las culturas originarias se vuelve más ardua cuando reconocemos otras vertientes multiculturales. Por ejemplo, al considerar que América Latina tiene, junto a los cuarenta millones de indígenas, una población afroamericana de varios millones difíciles de precisar como consecuencia de la desatención que sufren en los planes de desarrollo. La cuestión indígena tiene un papel más claro, debido a la importancia histórica y demográfica de los pueblos originarios y, al menos, viene recibiendo creciente reconocimiento. En cambio, a los grandes contingentes afroamericanos se les ha negado casi siempre territorio, derechos básicos y, aún, la posibilidad de ser considerados en las políticas nacionales y, por supuesto,

en los simposios sobre el desarrollo latinoamericano. Existen estudios especializados, por ejemplo, sobre la santería cubana y últimamente las músicas que los representan son valoradas y difundidas en discos, videos y televisión. Pero rara vez se incluye a los grupos que sostienen estas producciones culturales en el análisis estratégico de lo que puede ser América Latina.

Es hora de preguntarnos en el conjunto de la región, y no sólo en Brasil y en los países caribeños donde la negritud es más visible sino también en la Argentina, en México y en el Río de la Plata, qué significan los carnavales, los templos espirituales religiosos, los usos de las aportaciones afroamericanas en la industrias culturales. Cómo comprender, sin esta participación afro, las danzas como el rap y muchas fusiones entre el jazz y el rock, el tango y las configuraciones simbólicas que permean prácticas sociales de muchos sectores latinoamericanos. La creciente visibilidad de la presencia afroamericana, de forma análoga a lo que ocurre con las diferencias de género, comienza a cambiar la concepción sobre el multiculturalismo, la ciudadanía y la desigualdad, más allá de las definiciones oficiales de nación y de latinoamericanidad. Y también está modificando los planteamientos antropológicos construidos predominantemente a partir de la etnicidad indígena, nos abre la mirada hacia muchas formas de ser latinoamericanos.

La cuestión es cómo organizar conceptualmente esta diversidad que, como sabemos, no sólo incluye lo indígena y lo afroamericano, sino las variadas migraciones de europeos, sobre todo españoles, italianos y portugueses, más los judíos, árabes, japoneses, chinos y coreanos. Esta vasta multiculturalidad desdibuja lo que predominantemente se ha considerado primitivo, o sea, lo indígena y también lo latino.

## América Latina: un enorme texto inacabado

¿Cómo alcanzar una definición más inclusiva de lo latinoamericano?, ¿o acaso tanta etnicidad vuelve imposible la tarea? Nuestro continente se habría formado como un enorme texto inacabado, no un mosaico donde las piezas se ajustan entre sí para configurar un orden mayor reconocible. Nuestras variaciones culturales no encajan unas en otras al sumarse indígenas, negros, criollos, mestizos, las inmigraciones europeas y asiáticas. Lo que nos ha ido sucediendo en campos y ciudades constituye un relato con grietas, imposible de leer bajo un solo régimen o imagen. Y ahí la dificultad de encontrar un nombre que designe este juego de escenarios: barroco, amor latino, realismo mágico, teatro trágico, quinientos años, utopía, guerrilla posmoderna.

Una conclusión de esta complejidad sociocultural de la región es que ha perdido sentido ponerse a buscar un «ser latinoamericano» o incluso una identidad latinoamericana. Ni siquiera hay consistencia entre tanta heterogeneidad y tantas mezclas. Es en vano pretender encontrar rasgos comunes, compartidos por todos y una cultura latinoamericana en singular. La noción más aceptada en los estudios de ciencias sociales y prácticas culturales es la de un espacio sociocultural latinoamericano en que coexisten muchas identidades y culturas.

La segunda conclusión que quiero recoger aquí es que este espacio sociocultural latinoamericano no coincide exactamente con el territorio denominado América Latina. ¿De qué manera ubicar a los treinta y siete millones de hispanohablantes procedentes de América Latina que viven en Estados Unidos (según el último censo, algunos dicen que ya son cuarenta)?

¿O cómo tratar a los centenares de miles de latinoamericanos descendientes de españoles que en años recientes adquirieron la nacionalidad de sus antepasados y viven ahora en España o en otros países europeos? ■



# CUADERNOS DE COMUNICACIÓN



Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y RRII  
Escuela de Comunicación Social. Postítulo en Periodismo y Comunicación